



Carta a los colegios.

Instituto Sagrado Corazón:

Al comenzar un nuevo año escolar, quiero dirigirme a ustedes para saludarles y desearles un trabajo grato y fecundo en su colegio. La educación nunca ha sido tarea fácil, pero hoy en día los desafíos han aumentado y se presentan como más exigentes.

Todos tenemos muy claro que la educación no se limita a la sola entrega de conocimientos o a la entrega y fortalecimiento de habilidades técnicas o intelectuales. Se trata de entregar una formación integral de toda la persona del alumno, entregarle las herramientas para prepararlo para su vida de adulto en el mundo actual, en el caso nuestro de colegios de Congregación, formarlos en los valores del Evangelio susceptibles de inspirar y orientar las decisiones importantes de su vida. En nuestra sociedad no bastan sólo los conocimientos técnicos y prácticos: en la convivencia social necesitamos apoyarnos e inspirarnos en una base sólida de valores y criterios que nos ayuden a tomar nuestro lugar en la construcción de la sociedad en la que estamos viviendo, y en la cual no podemos ser meros espectadores: se nos invita y se nos urge que seamos actores y constructores, no consumidores pasivos.

Para eso las habilidades "blandas" son tan o tal vez más importantes que las habilidades técnicas y prácticas: la empatía, la solidaridad, la co-responsabilidad, el compromiso, el respeto mutuo, la sinceridad, la lealtad bien entendida

Es lógico que todo esto no lo puede proporcionar el solo colegio: tiene que poder contar con la cooperación decidida y comprometida del ambiente en el cual el alumno se desempeña en la vida diaria, en especial en su hogar. Sin el apoyo del hogar la labor del colegio queda trunca y estéril, porque se borra con el codo lo que se escribe con la mano.

Tiene que darse una colaboración estrecha y fluida entre el colegio, el cuerpo docente, los auxiliares y los alumnos con sus padres y apoderados. El colegio no exime a los padres y apoderados de su misión de ser los primeros agentes y responsables de la educación de sus hijos.

Nuestros colegios se inspiran en la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús, ese Corazón que se acerca a todos y cada uno de nosotros para acogernos y para llevarnos a formar parte de una comunidad en que toda persona pueda sentirse acogida, respetada, en una comunidad que presenta un estilo distinto y atrayente, con rostro humano, dentro del mundo impersonal y deshumanizado en el que le toca vivir a gran parte de nuestros hermanos; estamos llamados a construir una comunidad que anticipe y viva los valores del Reino.

Recojamos el desafío, apostemos al llamado del Señor y empeñémonos a hacer de nuestros colegios unas comunidades educativas donde se sienta palpitar el Corazón de Aquel que vino "para que tengamos vida y la tengamos en abundancia" (Jn 10,10).

Muy cordiales saludos

p. Julián Braun scj
Sup. Prov.

Marzo 2019